



STAND 2A08

VICENT CARDA

EL SILENCI DE L'HORITZO

Ha habido una constante en mi obra en los últimos años, la construcción de una línea imaginaria que separa el cielo y la tierra, pero también los valores del amor y el odio, del dolor y la alegría, la vida y la muerte, la presencia y la ausencia, la tierra y el cielo, el Yin y el Yang... Todo eso ha ido desarrollándose en estos últimos años a mi alrededor y ahora se completa con mi última serie "El silenci de l'horitzó", un silencio más que palpable cuando te encuentras en medio de esos dos puntos que se unen para formar uno nuevo.

Una línea que ha ido separando pero al mismo tiempo uniendo el espacio del papel. Los dibujos son más grandes que la forma que dibuja el propio borde del papel, prosiguen por las paredes blancas de la sala, asomándose en el espacio en el que nos movemos. Las paredes blancas, el espacio, forman una parte inseparable del conjunto de la muestra.

Los dibujos son el arte de la reducción; su riqueza está compactada en un concentrado gesto. Es nuevamente el vacío, la nada, el silencio, pero también un guiño a "Menos es más", a la arquitectura y al espacio, a la sencillez. El vacío de las obras continúa en la sala y proporciona una cálida desnudez.

Estos dibujos han sido concebidos como un diálogo conmigo mismo. Constelaciones de líneas, manchas que dibujan espacios para crear horizontes, ese horizonte que es la suma de muchas cosas que se mantienen unidas.

Los colores de estos dibujos son familiares: negro, blanco y los tonos de gris producidos cuando la tinta es expandida por el agua, como el mar expande su color hasta fundirse con el cielo. En otros trabajos el uso del color responde a la estancia en Lanzarote, pero también el azul, amarillo, rojo o verde recuerda las cajas de lápices de colores, la infancia, la escuela. El recuerdo de nuevo, la memoria. Estos mismos colores son utilizados en medio de todo el blanco del papel o cuando este es manchado por completo por el color. El color blanco reduce la realidad a la mínima expresión. Según Kandinsky, tiene un efecto similar en nuestra alma para completar el silencio.

Toda la obra es un pretexto sobre el paisaje, pero en ella existe una variación importante, solo una obra ha sido ejecutada de forma horizontal, el resto ha sido empleado el formato vertical, el formato de imagen horizontal enfatiza con el paisaje. Horizontalidad y verticalidad para buscar la atención de quien se enfrente a la obra. Horizontalidad en el trazo, verticalidad en el formato. Y no olvidemos que el formato vertical es el utilizado para los retratos, autorretratos. Como hemos apuntado anteriormente es un diálogo con uno mismo.

Así como un bailarín define el espacio más allá de su propio cuerpo, estos dibujos y telas determinar su entorno por medio de sus diferentes formatos, diferentes alturas e intervalos resultantes y espacios intermedios entre ellos. Los intervalos y espacios forman parte esencial de las constelaciones efímeras; como cada individuo, como yo mismo, son parte de una composición que se extiende a través de la pared, pero también a través de uno mismo, de su vida.

La luz que desprenden los dibujos, no es una luz que ilumina; más bien, sirve como un espacio temporal de limitación, de espacio y de tiempo. Es la luz que nunca se apaga, la que te guía sin saber adonde vas, es el camino a recorrer y disfrutar de él para aprender a seguir caminando.

Sobre los objetos y su métrica, apuntar que forman parte de esa línea imaginaria, creados como complementos para romper con la verticalidad de las obras bidimensionales. Construidos con metros de carpintero, recuperados del olvido, del tiempo, como pieza atemporal en desuso, y su métrica como medida del espacio, como longitud de esa línea de la que hemos hablado que une tantas cosas y como apuntaba Maurice Merleau-Ponty "*No más que el cielo y la tierra, el horizonte es un conjunto de cosas que se mantienen unidas...*".

Vicent Carda Noviembre_2017